

y contribuimos, de modo que cualquiera con suficiente tesón y una buena idea puede perseguir sus emprendimientos. Pero eso no ha sido el caso.

Como anécdota, recientemente presentaba en clase cómo sigue siendo cierto que las circunstancias de nuestro nacimiento (muy disímiles entre regiones, clases sociales, razas, sexos) determinan buena parte de nuestro éxito material. Si importa tanto la lotería de la cuna, una tributación progresiva del ingreso que ayude a construir más igualdad de oportunidades parece apenas justa. Eso sin contar que también es eficiente, pues ayuda a que todos podamos perseguir nuestros sueños y aprovechar nuestros talentos, con lo que ganamos todos.

Pero alguien protestaba con las siguientes razones: “si nací en una familia rica, qué culpa tengo de que mi abuelo se haya esforzado más que el de otro que se dedicó al vicio”. Esta curiosa teoría de meritocracia intergeneracional produce varias preguntas. ¿Acaso ese alguien más eligió a su abuelo? ¿Aún si estuviéramos dispuesto a castigarlo por eso, no es quizás más probable que a ese abuelo le hayan faltado los golpes de suerte que tuvo el suyo? Y, sobre todo, una incapacidad para ponerse en los za-

patos del otro: ¿pensaría igual si usted fuera el nieto del presunto abuelo vago?

La postura a la que los invito es más difícil de lo que parece. Entre otras cosas, porque siempre podremos encontrar a alguien con más privilegios que los nuestros y con más miopía empoderada. Es natural reaccionar con indignación y desesperanza para contribuir nuestra parte. Es fácil decir: “yo no seré el bobo de quien vive el vivo”.

LA PANDEMIA NOS MOSTRÓ QUE LOS AVANCES SOCIALES HAN SIDO FRÁGILES

Es una reacción natural, por ejemplo, cuando vemos que desde empresarios y políticos connotados hasta nada menos que quienes nos cobran los impuestos aparecen en esquemas financieros de paraísos fiscales, desde los Panama Papers hasta los Pandora Papers. No es enjuiciar a nadie el reconocer que merecemos respuestas más que silencio, explicaciones claras más que reacciones indignadas y rendición de cuentas más que demostraciones de poder.

Pero nada de esto justifica que nosotros esquivemos nuestra responsabilidad, acentuada desde nuestro privilegio, por cum-

plir nuestro deber. Al contrario, lo refuerza, pues solo con esa autoridad podemos exigir un cambio. El otro camino, donde todos tenemos “rabo de paja”, conduce a un incendio.

Si esta postura la necesitamos siempre, ahora es aún más urgente. La pandemia nos mostró que los avances sociales han sido frágiles. Además, no solo exacerbó las diferencias e injusticias del país, sino que desnudó (o al menos debería desnudar) las que ya existían para quienes tenemos el privilegio de no vivirlas día a día. La pobreza monetaria en 2020 afectó a millones de colombianos más si comparamos con 2019. Casi unos tres millones y medio de personas. Tres millones y medio. Trágico. Pero más trágico aún, quizás, es que esto simplemente viene a engrosar a un grupo que ya desde antes sumaba cerca de 18 millones de colombianos. Esta realidad es invisible para muchos.

Quizá les resulte llamativo que un economista, sobre todo un economista uniandino (con el lastre del estereotipo que cargamos), les comparta estas palabras que enfatizan la importancia de la cooperación con los demás, de la coordinación, del trabajo colectivo, del rescate del papel del Estado.

Lea completo en web



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

El liderazgo consume cantidades de energía física, mental y emocional. Asegúrese de tener siempre buenas fuentes de esas energías, revise con frecuencia sus niveles y tome medidas si es del caso.

Tom Peters

Tiempo real

Las diferentes concepciones de tiempo y espacio han señalado cambios de época. Así, la modernidad se hizo presente con la generalización del reloj mecánico, los viajes a oriente y occidente con tiempos horarios diferentes, y esas fueron por años las reglas dominantes de tiempo y espacio. Con la aparición de internet y los viajes espaciales, cambiaron las dimensiones de tiempo y espacio, impulsando al mundo hacia una nueva etapa en la vida de la humanidad. La noción de espacio en esta nueva realidad es difusa y se encuentra en alguna dimensión que llamamos el ciberespacio. La velocidad, que es una noción íntimamente ligada al espacio, también se revolucionó con las transmisiones de los mensajes por internet, que viajan de un extremo a otro del planeta en segundos. Esa noción de tiempo la denominamos “tiempo real”, queriendo con ello denotar la inmediatez de la información.

Desde tiempos inmemorables, el acceso oportuno de la información ha sido la clave del ejercicio del poder, pero también del progreso. Quien tiene la información veraz sobre qué está sucediendo tiene la ventaja de poder tomar



CARLOS RONDEROS
Consultor en Comercio y Negocios Internacionales
cronderos@gmail.com

decisiones más acertadas e, incluso, manipular situaciones. Desde quienes se proclamaban prestidigitadores por saber que el día se convertiría en noche de manera repentina al conocer cómo funcionan los eclipses, hasta los especuladores de las bolsas de valores, que con la información oportuna amasan fortunas, la información ha sido una poderosa herramienta.

Los estados normalmente tienen más acceso a la información de lo que sucede en un país, que los ciudadanos y ello le garantiza a los gobiernos su sitio en el poder. No obstante lo anterior, la información no siempre es oportuna, sino que llega de manera tardía y las decisiones se toman sobre supuestos que no necesariamente son ciertos: si hubiera sabido!

SABEMOS QUE ESTA REVOLUCIÓN TAMBIÉN PUEDE MANIPULARSE Y LO VEMOS A DIARIO POR REDES SOCIALES

Este es el tema de portada de *The Economist* esta semana, que señala cómo esto ha sido la realidad en la toma de decisiones económicas. Los resultados del comportamiento de las variables económicas se conocen generalmente meses después de que han sucedido los hechos. La publicación de las cifras de empleo tiene retrasos de uno o dos meses, mientras que los resultados de producción nacional anual se demoran fácilmente un trimestre, y es con esa información trasnochada que los gobiernos y los bancos centrales deciden el rumbo de la política económica.

Esta situación es totalmente inadmisibles en un mundo que se mueve en “tiempo real” y que, gracias al desarrollo de la ciencia y de los algoritmos, puede monitorear el comportamiento de los consumidores de manera inmediata. Así, la publicación llama la atención acerca de los efectos positivos de la pandemia en materia de digitalización, que abre las puertas a que los estados cuenten con información rápida y veraz. A medida que más gente usa canales digitales, a medida que las compras en línea ganan espacio, a medida en que se generalizan las redes sociales, se tiene más información y el uso correcto de esa información, dice *The Economist*, está llamado a generar un salto cualitativo en las políticas implementadas por los gobiernos. No más “supongamos que” o “en el pasado el comportamiento ha sido este”. Lo que es, es y se conoce en “tiempo real”.

Sabemos que esta revolución también puede manipularse y lo vemos a diario por parte de redes sociales y estados inescrupulosos (el Gran Hermano), pero puede llegar a ser el mayor beneficio de la pandemia.

La bonanza que no fue



SIMÓN GAVIRIA
Exdirector de Planeación Nacional

El sector petrolero no necesita ni subsidios ni incentivos. Operan en guerras civiles, el frío de las tundras y en lo recóndito del desierto. Una creciente conciencia sobre cambio climático correctamente eleva el estándar ambiental. En Colombia los retos no son estos, la actitud de la *Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH)* no permite. Ahora que repunta el precio del petróleo, se pierde una oportunidad.

Cada incremento de US\$1 aporta \$365.000 millones al gobierno y cada 10.000 barriles diarios \$300.000 millones. Después de bordear los 900.000 barriles en el primer trimestre del 2020, en junio, se produjeron 694.000 barriles. El colapso empezó antes de la pandemia, el repunte a pesar del precio es frágil. Si la producción fuera la de la pre-pandemia, tendría \$10 billones más el Gobierno.

De las reformas exitosas del gobierno Uribe fue la del sector de hidrocarburos. Al separar la regulación de la producción, se incentivó la inversión y tecnología privada. *Ecopetrol*, como juez y parte, aunque público, abusaba de sus privilegios.

Se creó la ANH con mejor gobierno corporativo y remuneración para manejar la regulación. Se diseñó un exitoso proceso de adjudicación de rondas y el quinto contrato más competitivo del mundo. *Ecopetrol*, tras listar en bolsa, se benefició de la disciplina de los mercados por ello hoy se ubica en el primer quintil de eficiencia entre las petroleras estatales. Un boom petrolero naturalmente ocurrió.

NO DEBERÍA HABER TRATAMIENTO ESPECIAL PARA HIDROCARBUROS

En épocas recientes también hay éxitos, recalibrar la distribución de regalías hacia las regiones productoras facilita la conversación social. También reactivar los contratos de exploración. Eso si preocupa la decisión de la ANH de desmontar su estrategia territorial para delegarla en terceros. Las convocatorias conjuntas con entidades ambientales y de orden público en territorio, permita resolver los problemas integralmente. No genera la misma la confianza, la petrolera que el Gobierno.

Es inexplicable la decisión de no interactuar con alcaldes y gobernadores, crítico dialogar con las juntas de acción comunal.

Entendiendo los retos de pandemia, a través de zoom podían conversar. Otras entidades nunca dejaron de ir a región. Aun manteniéndose en su bogotana torre de marfil, eliminar las pequeñas inversiones sociales de la ANH para comunidades hace todo más difícil. El brillo como destino de inversión se viene perdiendo.

Entre 2005 y 2011, 52 empresas colombianas, principalmente de hidrocarburos, listaron en la bolsa Toronto. Recientemente es puro cannabis. Las exigencias de capital líquido para invertir en petróleo colombiano, limita el interés. La actitud policiva de la ANH tiene frenado el sector en un momento de precio altos. En los últimos dos años se empezaron más de 200 procesos sancionatorios. Hay una instrucción de que ningún funcionario de la entidad puede reunirse con miembros de petroleras. La imposición de la nueva minuta cambia de reglas de juego. Puro garrote, cero zanahoria.

No debería haber tratamiento especial para hidrocarburos, simplemente claridad en las reglas de juego, dejarlos trabajar e invertir. Tan impopular como es la actividad, sus recursos permiten la expansión de programas sociales o tener impuestos más bajos. Se debe entender que el éxito no son las multas sino la inversión.